

Fecha 03.12.2008	Sección Primera	Página 4
----------------------------	---------------------------	--------------------



¿Qué queremos con Estados Unidos?

El acercamiento histórico reciente de México con Estados Unidos se ha dado fundamentalmente por dos razones: una social y otra comercial. El primero ha sido la masiva inmigración de mexicanos al vecino del norte. A partir de la década de los 80, cuando comenzaron las crisis económicas, muchos compatriotas fueron a buscar allá las oportunidades que no encontraron acá. Se calcula que hoy en día hay unos ocho millones de indocumentados viviendo en Estados Unidos, más unos quince millones de mexicanos-americanos. Esta población, que no ha perdido sus raíces, ha acercado a las dos naciones.

El segundo proceso de acercamiento lo constituyó la firma en 1993 del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Desde que entró en vigor en 1994, el comercio y la inversión entre las dos naciones se han incrementado sustancialmente. El intercambio económico ha acercado, como nunca en la historia, a los dos vecinos.

Este acercamiento, sin embargo, no fue un proceso que los mexicanos hayan elegido conscientemente. Es el resultado, por un lado, de una serie de decisiones de millones de personas que tuvieron la valentía de cruzarse al otro lado de la frontera para encontrar nuevas oportunidades y, por el otro, de una decisión presidencial, de **Carlos Salinas**, en la que hubo poco debate político y nulos contrapesos institucionales que zanjar. Aunque el TLCAN resultó una política pública muy exitosa, su proceso de toma de decisiones no fue muy democrático que digamos. Quién sabe qué hubiera ocurrido si se hubiera consultado la voluntad popular en 1993 sobre este tan trascendental tema. O si el Presidente hubiera tenido un Congreso sin mayoría como ocurre en la actualidad. Igual y no tendríamos un TLCAN.

Hoy, por supuesto, las condiciones han cambiado. México es un país democrático donde existe una verdadera división de poderes. Cualquier intento de profundizar el acercamiento del país con EU tendría que pasar por los difíciles filtros de la democracia. Al fin y al cabo, para eso sirve la democracia: para tener un debate que resuelva las distintas posturas de hacia dónde debe ir el país.

Se tendría que tomar en cuenta a la opinión pública ya que, en un régimen democrático, las decisiones públicas de-

Continúa en siguiente hoja



Página 1 de 2
\$ 12840.00
Tam: 321 cm2
AMIRALRIOS

Fecha 03.12.2008	Sección Primera	Página 4
----------------------------	---------------------------	--------------------

ben reflejar las preferencias ciudadanas. Datos de diversas encuestas muestran que no existe una posición mayoritaria sobre qué hacer con Estados Unidos. Un tercio de la población mexicana tiene actitudes pro estadounidenses, un cuarto es absolutamente antiyanqui y el resto, casi la mitad, tiene opiniones ambivalentes y dubitativas.

No queda claro si esta misma segmentación se reflejaría en las instancias que debatirían y decidirían el asunto. Es previsible que el PRD adoptara una postura más bien negativa a un mayor acercamiento con EU. En el PRI habría divisiones importantes. Y, después de ocho años de gobiernos panistas, no queda claro qué tipo de relación quiere el partido gobernante con el vecino del norte.

Todo esto viene a colación por la inminente toma de posesión de **Barack Obama** como presidente de Estados Unidos, lo cual exige un nuevo debate de qué quiere hacer México con ese país. En Europa, el proceso de acercamiento y la eventual integración de las naciones se dio después de una serie de debates largos y serios que implicó la renuncia de soberanía nacional con el fin de llegar a una unión que ha resultado ser muy eficaz. Antes de que el presidente **Calderón** se reúna con **Obama**, habría que lanzar un debate de qué sigue en la relación de nuestro país con su vecino del norte. ¿Sostener el statu quo o incrementar el acercamiento? ¿Más integración económica? ¿Mayor cooperación política? ¿Un régimen de seguridad compartida? En suma, ¿qué queremos con EU? Urge comenzar una discusión racional al respecto.